

«No endurezcáis vuestros corazones» (3.7–11)

Ala luz de lo que hemos visto en la primera sección de Hebreos 3, se puede trazar un paralelismo, a saber: Al ser el pueblo de Dios del nuevo pacto, somos como el pueblo del viejo pacto, progresando en nuestro andar por el desierto a medida que avanzamos hacia la Tierra Prometida. Cristo, que es superior a Moisés, es nuestro Líder, y le seguimos a una Tierra Prometida que es mejor que la que se dio en el viejo pacto.¹ Por lo tanto, la advertencia al pueblo antiguotestamentario aplica de igual modo a los que están bajo el Nuevo Testamento.

⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, ⁸No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰A causa de lo cual me disgustó contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. ¹¹Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

La exhortación del autor a sus lectores está dividida de forma natural por las frases «Por lo cual», «A causa de lo cual» y «Por tanto».

EL «POR LO CUAL» ESCUCHAR (3.7)

La frase «como dice el Espíritu Santo» demuestra que el autor consideraba Salmos 95 haber sido directamente inspirado por Dios, pese a que estaba citando de la traducción de la Septuaginta. Además, la palabra «dice» se encuentra en tiempo presente, indicando que Dios sigue hablando por medio de las Escrituras, así como lo hizo en ese entonces. Toda la Biblia consiste de un compendio

¹ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 54.

de escritos donde Dios le habla a la humanidad mediante autores inspirados (2ª Pedro 1.20, 21). Las advertencias antiguotestamentarias contra el pecado y la apostasía son por lo tanto tan aplicables a nosotros como las que se encuentran en el Nuevo Testamento solamente.

El autor citó de Salmos 96.7–11. Este pasaje enlaza dos incidentes de la historia de Israel en el desierto. En un caso, los israelitas estaban desesperados por la escasez de agua y entonces murmuraron contra Moisés (Éxodo 17.1–7). Tiempo después, el triste reporte de los espías sobre Canaán hizo que muchos rehusaran invadir de inmediato la Tierra Prometida (Números 13.25–14.4). Ambos casos muestran la falta de fe de Israel durante su andar por el desierto; ambos incidentes surgieron de la falta de confianza en Dios. Una cosa es alegrar ser el pueblo de Dios, y otra es confiar en Este para que le provea según le parezca mejor.

EL «A CAUSA DE LO CUAL» VINO LA IRA DE DIOS (3.8–10)

Dios se disgustó, sin embargo, estaba más que molesto (vers.^{os} 8–10); ¡realmente estaba «indignado» contra esta generación!² De acuerdo a Raymond Brown, Dios «aborrecía esa generación».³ Tenía todo el derecho para estar enojado, porque el pueblo estaba continuamente desobedeciéndole, pese a Su gracia mostrada a ellos. Ciertamente, alguien que pasa cuarenta años en rebelión hoy, también

² Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1960), 82.

³ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre Todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 84.

enoja a Dios. Necesitamos la misma amonestación que recibieron los israelitas. Podemos angustiar a Dios, así como lo hicieron ellos.

Tenemos que darle atención inmediata a este asunto. Dios no nos da seguridad, en ningún lado, de que tengamos otro día, así que nuestro deber tiene que ser llevado a cabo «hoy». Este hecho es real, sea que lo apliquemos a nuestra obediencia inicial al evangelio (Marcos 16.16; Hechos 2.38), o a la necesidad de crecer continuamente en fidelidad (2ª Pedro 1.5–11).

Los primeros lectores de Hebreos encararon el grave peligro de alejarse y necesitaban una amonestación especial. La recibieron y se les dijo: «No endurezcáis vuestros corazones». Nosotros también podemos endurecer nuestros corazones al rechazar las amonestaciones del evangelio. Los que intencionalmente endurecen sus corazones para oponérsele a la Palabra de Dios, son de quienes se ha de tener mayor compasión.

El autor escribió: «Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto» (vers.º 8). La ilustración hace alusión a los eventos que sucedieron en Meriba. El salmo que se cita en realidad dice: «No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto» (Salmos 95.8). Meriba fue el lugar donde los israelitas murmuraron por la escasez de agua (Éxodo 17.1–7). En Éxodo 17.7, los términos «Meriba» y «Masah» son aplicados al mismo lugar.

Al dar la traducción de estos nombres, el autor de Hebreos siguió la redacción de la Septuaginta. Usó la Septuaginta continuamente, pese a que en ocasiones puede que haya usado una paráfrasis de la misma. El texto hebreo de Salmos 95.8 significa literalmente: «No endurezcan sus corazones, como en el día de Meriba, como en el día de Masah, en el desierto». La Septuaginta dice: «No endurezcan sus corazones, como en la *provocación*, de acuerdo al día de la *irritación* en el desierto» (énfasis nuestro). La palabra «provocación», o «rebelión», se traduce de *παρὰπικρασμός* (*parapikrasmos*), el equivalente griego de «Meriba».⁴ El otro nombre para este lugar, «Masah», que significa «contienda», equivale a la palabra griega para «prueba» (*πειρασμός*, *peirasmos*).

El autor dijo que los israelitas probaron la paciencia de Dios con sus protestas (vers.º 9). ¿Cómo pudieron manifestar tal actitud después de ser testigos de los milagros en Egipto, después de ver el sorprendente regalo del agua que fluía de la roca, después de recibir la amorosa provisión de Dios de

codornices y maná en el desierto, y después de ser guiados por Dios mediante la nube y la columna de fuego? Puede que también nosotros veamos las obras de misericordia de Dios y aun así lo hagamos enfadar al probar Su paciencia siéndole indiferentes y rebeldes.

EL «POR TANTO» DEL JUICIO DE DIOS (3.11)

Dios juró en Su ira que los israelitas no entrarían en el reposo de Canaán (vea Números 14.22–30). Dios puede ser justo en Su ira, en vista de que no es una ira temperamental, sino una ira judicial. Cuando los castigó por el pecado de ellos, podemos estar seguros de que Su juicio fue justo, imparcial y acorde a Su estándar divino de justicia. «Juró» que no entrarían a Su reposo para enfatizarles las consecuencias de su pecado.

«Cuarenta años» (vers.º 9) fue lo que duró el castigo que les asignó Dios. Fue el tiempo que Dios retrasó el viaje a la Tierra Prometida, al obligar a Israel a permanecer y andar en el desierto. ¿Habría un indicio de profecía mesiánica en esta mención de «cuarenta años»? Es posible que el tiempo que Israel pasó vagando por el desierto, por culpa de su falta de fe, sea un paralelo del tiempo que pasó entre el rechazo y crucifixión de Jesús y la destrucción de la nación judía.

La caída de Jerusalén y la masacre de muchos ocurrió en 70 d.C. El autor de Hebreos insinuó que el viejo sistema estaba pronto a desaparecer (vea 8.13). Para ese entonces, el templo dejaría de existir y los sacrificios acabarían. Indudablemente, el autor fue guiado por los anuncios del Señor de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. No podemos más que especular que posteriormente los santos recibieron profecías (no escritas) con respecto a esta destrucción que venía.

«... no han conocido mis caminos», dijo el Señor. Habían visto repetidamente el poder divino de Dios, sin embargo, no entendieron Sus «caminos» (vea Isaías 55.9). En realidad, prefirieron no saber la clara verdad de cuán despreciable es para Dios la falta de una fe activa y firme. Mientras que Abraham había visto sin «mirar» (Hebreos 11.13), estos miraron el poder de Dios demostrado y no «miraron» en el sentido de comprender la voluntad de Dios con el fin de santificarse y consagrarse. Oseas denunció que los pecados de Israel habían sido causados por la falta de conocimiento acerca de Dios; y prometió su destrucción por causa de ello (Oseas 4.1–6).

CONCLUSIÓN

Dios se enfadó por causa de la rebelión de los

⁴Thompson, 55.

israelitas, lo que evidentemente continuó a lo largo de todos los cuarenta años de vagar por el desierto.⁵ Nadie puede acusar a Dios de errar cuando castiga a una persona o nación por vivir en rebeldía ante Él, si tal persona o nación ha tenido la oportunidad de escapar del pecado. El deseo de Israel de regresar a la servidumbre de Egipto era insensato, puesto que eran libres para servir a Dios en el desierto. Si nosotros, como hijos de Abraham que somos, endurecemos nuestros corazones contra la instrucción de Dios, incitaremos Su ira y enfrentaremos Su juicio.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

LA FORMA EN QUE EL ESPÍRITU HABLA AHORA (3.7-11)

Vemos claramente que el Espíritu obra por medio de Su propia Palabra. El tiempo gramatical presente de «dice el Espíritu Santo» (vers.º 7) demuestra que todavía habla por medio de Su Palabra. El tiempo presente podría añadirle fuerza a la amonestación concerniente a «hoy».

A menudo, sucede que alguien escucha el evangelio y es profundamente afectado por ello, sin embargo, rehúsa obedecer. Es muy poco probable que esa persona responda al evangelio en años posteriores. Alguien que de forma obstinada rechaza la oferta del sacrificio expiatorio de Cristo, podría algún día, incluso en esta vida, alcanzar el punto del cual no podrá regresar (Hebreos 10.26). Esta insistencia dice: «No endurezcáis vuestros corazones» (vers.º 8). Endurecemos nuestros corazones al rechazar las amonestaciones del evangelio. Algunos parecen endurecer sus corazones intencionalmente con el fin de oponérsele a la Palabra de Dios y seguir viviendo en sus pecados favoritos.

El salmo que se cita en este pasaje fue inspirado cuando fue escrito, y seguía siendo inspirado cuando fue presentado a los hebreos como advertencia severa a no vivir como lo hicieron sus ancestros infieles. El Nuevo Testamento demuestra que el Espíritu todavía habla y obra por medio de Su Palabra. Uno recibe toda la ayuda necesaria para comprender el significado del mensaje de Dios cuando escuchamos atentamente el mensaje del Espíritu, según se registra en las Escrituras. Los líderes judíos se resistieron al Espíritu Santo cuando rechazaron el sermón de Esteban (Hechos 7.51). Apocalipsis 2 y 3

⁵ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 109.

encomendó a los lectores diciéndoles: «oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias». Así como sucedió en ese entonces, ahora también tenemos que ponerle atención a lo que ha sido escrito (Apocalipsis 2.7, 11, 17, 29; 3.6, 13, 22). Cada generación de la iglesia necesita las instrucciones dadas mediante la guía del Espíritu Santo. El mensaje a cada congregación era para beneficio de todas las iglesias en existencia en ese entonces, como también para los que leen las siete cartas de Apocalipsis hoy.

El Espíritu Santo habla en Su Palabra revelada y escrita, la cual todavía podemos escuchar, entender y obedecer. No necesitamos ayuda especial para hacerlo si deseamos conocer la verdad. Si deseamos ser sabios, entenderemos cuál es la voluntad del Señor (Efesios 5.17); ¡entender es un mandamiento! El mandamiento que dice: «No endurezcáis vuestros corazones» (vers.º 8a) a menudo es quebrantado. Las personas dicen: «¡Simplemente no podemos entender la Biblia!». No, no desean hacer lo que dice, así que no tratan de comprender su significado. ¡Aquello que sí entienden, es lo que siguen sin querer hacer! La ignorancia produce ignorancia. Cuando rehusamos escuchar, gradualmente nos endurecemos más, hasta que llegamos al punto donde es muy tarde para escuchar. Para entonces, la basura carnal ha dado muerte al fresco aroma de la verdad.

«SI OYEREIS HOY SU VOZ» (3.7-11)

El énfasis reiterado de Hebreos 3 en «hoy» debería tener un gran impacto y gran fuerza en nuestra predicación. Dios nunca mandó diciendo: «Espera a mañana para obedecer Mi voluntad». Alguien dijo: «Roba el que especula sobre el mañana; pues el mañana le pertenece a Dios».⁶ Continuó esta idea con las siguientes razones para actuar hoy: 1) Ya muchos han esperado suficiente tiempo. 2) Tal vez jamás haya un mañana. 3) Con el tiempo, se vuelve más y más difícil arrepentirse y obedecer. 4) Dios ha ordenado obediencia ahora (2ª Corintios 6.2). 5) El impulso a obedecer disminuye con el tiempo. 6) La obediencia tardía podría no ser tan beneficiosa. 7) Nunca habrá mejor tiempo para obedecer que ahora.⁷

DIOS JURÓ EN SU IRA (3.11)

En la historia inicial de Israel se pueden ver muchos paralelismos con la vida en la iglesia

⁶ James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews (Comentario de Hebreos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 70.

⁷ *Ibíd.*

hoy. Pese a que Pablo utilizó el cruce del Mar Rojo como ilustración de nuestro bautismo (1ª Corintios 10.1, 2), Moisés y Elías hablaron de la «partida» de Jesús, o del «éxodo» (ἔξοδος, *exodos*) al dejar esta vida (Lucas 9.31). El «reposo» al que se refiere es Canaán (Deuteronomio 12.9), sin embargo, de seguro tenía una segunda y más completa aplicación al cielo. De los adultos que estaban vivos el día que Israel cruzó el Mar Rojo, solamente Caleb y Josué entraron a la tierra del reposo. No se nos dice si alguno de los otros se arrepintieron y que vayan a pasar la eternidad en el cielo, sin embargo, el otorgamiento de cuarenta años ciertamente hizo que algunos se dieran cuenta del error de sus caminos.

Muchas personas regresan a la instrucción de su niñez en años postreros. Proverbios 22.6 dice: «In-

struye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». Un proverbio es solamente una generalidad y no una regla absoluta que siempre garantiza cierto resultado. Los padres de familia no deben condenarse a sí mismos cuando con mucho esfuerzo tratan de criar a sus hijos en el Señor, solo para verlos casarse imprudentemente, relacionarse con las personas equivocadas o escuchar a maestros errados y abandonar la fe. En última instancia, son personas independientes de nosotros. Aun con una excelente instrucción y un hogar amoroso y temeroso de Dios, puede que algunos todavía se aparten de la fe. Tenemos que dolernos y orar por ellos hasta que, por la misericordia del Señor, puedan volver (tal vez, incluso, hasta después de que hayamos dejado este mundo), y de ese modo honrarnos por nuestro ejemplo e instrucción.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados